

La cuesta del perdón sea llevadera para muchos de vosotros que clamáis por la paz de Cristo en este mundo, que suplicáis por la misericordia de ese Padre que sea llegando a todas las criaturas, que sea envolviendo una vez más en su bendita gracia a todos cuantos le siguen y aun a aquéllos que por caminos intrincados transitando se han apartado de su gracia y han llevado y multiplicado así el dolor en otros, causando males sinfín por donde quiera, pero los que aun en medio de tanta ominosidad, surge en algunos aun cuando sea sólo por un instante el deseo de retornar a ese camino que alguna vez supieron que existía, pero envueltos en la vorágine de las circunstancias fueron obligados a delinquir causando daño a otros y pese a que descaminados como están, aun permanece en ellos esa chispa que amenaza con extinguirse pronto y que significa la oportunidad quizá postrera, que el Padre es concediendo a sus criaturas para que les haga retornar a ese sendero por donde alguna vez fueron llevados y reconociendo así sean sus orígenes, los que hubieron de formarles inicialmente; por consiguiente es entonces que así como vosotros rogáis por las causas de los justos, lo hagáis también y con mayor empeño por las de aquellos pecadores por quienes y a quienes vino hasta este mundo la Sacrosanta Imagen de Jesús el Encarnado para limpiar con su Sangre Sacrosanta, las manchas indelebles del pecado.

MOISÉS

Entended así de esta manera que en vosotros el Padre deposita no únicamente la depuración de vuestro camino lo cual es parte de esa infinita grandeza que os otorga, sino para que cumpláis el objetivo que os lleve a la depuración en el camino de otros a través de la oración en parte, como a través de la palabra misma que en ocasiones podéis y tenéis la oportunidad de hacerla llegar a muchos otros, la que se va expandiendo como consecuencia de lo que vosotros podéis externar y entregar así de esa palabra y que incrementada por las circunstancias del momento os haga penetrar con mayor frecuencia en ese ámbito profundo que aun persiste en muchas de las almas para encontrar algo que le llene, porque así soléis interpretarlo y que les lleve a ese oasis de paz espiritual tan consabida, leída y muchas veces comentada, pero difícil y hasta inalcanzable para muchos que no se dan cuenta o no perciben que para poder sentirse satisfechos de sí mismos es menester estar en paz con otros, con los demás, no causar daños y así tener tranquila la conciencia podríais decir tan fácil como ligeramente; entonces si así pensáis, ¿porqué no empezar por aprender en ese libro que os da todas las lecciones? el manual que nunca os falla en cuanto a que las reglas allí marcadas, señaladas, son las establecidas por el Padre, son las infalibles para llevar una vida digna y siempre acorde a lo que es su voluntad divina, su mandato que como sabéis, es el único camino que os llevará seguramente a estar en paz con Dios y con vuestra conciencia.

MOISÉS

Atenuad hasta donde es posible el sufrimiento y el dolor de otros y aunque os preguntaréis el cómo hacerlo siendo como es tan vasto el sufrimiento como vasto es el mundo y sus penurias, os digo que en verdad cada vez que vosotros oreís y lo hagáis con el recato extremo, con toda la dedicación que ello os merece, esa plegaria irá llegando al Padre, será elevándose como mariposa que lleva como paloma mensajera esa súplica que suele ser esperanza para otros, para todos aquéllos que por razones de su falta de fe o porque no se sienten hasta dignos de hacerlo y de ser escuchados mayormente, os suplican ese refuerzo, esa oportunidad de que eleváis, de que hagáis llegar al Padre vuestro ruego por ellos, por sus cuitas, porque aun sin tener la fuerza se tiene ese concepto de esperanza, de confianza en la piedad de Dios y de que no obstante sus desugnios, sus mandatos en cuanto a su voluntad preconcebida, en ocasiones le convuenen tanto las súplicas que hacéis, que da cierto giro a vuestras circunstancias o vuestros vericuetos y es permitiendo que allí donde se ha anidado la tristeza más profunda, llegue el rayo de luz de la esperanza a aliviar y a demostrar que es su piedad concedida.

TOBIAS